

Guerra de Malvinas: memoria colectiva y representaciones sociales en la población general y castrense

Falklands War: Collective Memory and Social Representations in General and Military Population

FERNANDA SOSA, OMAR FERNÁNDEZ, NADIA KREIZER Y ELENA ZUBIETA

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina

fernandamarielsosa@hotmail.com

Estudios previos muestran que, en lo que hace a eventos, la guerra de Malvinas (GM) surge como elemento nuclear de las representaciones sociales de la historia argentina. En el marco de un proyecto general de investigación, se propuso analizar las Representaciones Sociales (RS) que los argentinos tienen de la GM y los eventos y figuras que asocian a dicho evento. El estudio es de diseño transversal, descriptivo de diferencias entre grupos, la muestra no probabilística e intencional compuesta por 1.094 participantes: 21,29% eran estudiantes universitarios en formación militar; 32,92% población general y 45,79% estudiantes universitarios civiles. Los resultados obtenidos evidencian evocaciones negativas en la estructura representacional de la GM de la población civil.

En oposición, en la muestra compuesta por estudiantes militares, aparecen evocaciones positivas reflejando el proceso de recuerdo influenciado por la pertenencia a un grupo. En relación con las figuras y eventos asociados, también surgen diferencias en el recuerdo entre participantes civiles y militares. En la muestra militar aparecen per-

sonajes líderes de GM, como Estévez y Cisneros y eventos como ocupación de territorio y Operación Rosario, mientras que los participantes civiles mencionan a Galtieri, militares y Thatcher; y eventos asociados como crisis política y dictadura.

Introducción

En las últimas décadas se ha desarrollado, con importante impacto, una línea de investigación que toma a la historia como objeto representacional, indagando cómo las personas y los grupos sociales se representan a sí mismos y a su pasado individual y social. Las representaciones sociales (RS) se tratan de universos de opiniones bien organizadas y compartidas por categorías o grupos de individuos (Carugati y Palmonari, 1991). Para Di Giacomo (1981) son modelos imaginarios de categorías de evaluación, de categorización y de explicación de las relaciones entre objetos sociales, particularmente entre grupos, que conducen hacia normas y decisiones colectivas de acción.

Según la recopilación elaborada por Páez (1998) y Liu (2009), las representaciones sociales de la historia (en adelante RSH) son útiles específicamente en cuatro sentidos: mantienen una imagen positiva del grupo de pertenencia; guardan un sentido de continuidad de dicho grupo que se mantiene según pasa el tiempo; brindan un marco de referencia respecto de los valores y las normas mediante la prescripción de determinadas conductas y de aquello que se espera de los miembros del grupo y, por último, actúan como reservorios simbólicos a los cuales puede acudir para justificar posturas y acciones del presente o del futuro. Es decir, las RSH constituyen la esencia de un grupo compartiendo su experiencia y cultura a generaciones futuras y establecen el rol grupal entre sus pares, determinando lo que deberían hacer en cada situación según los antecedentes, constituyendo la memoria colectiva (Bombelli, *et al.*,

2013).

La memoria colectiva (MC) refiere al conjunto de representaciones del pasado que un determinado grupo produce, conserva, elabora y trasmite a través de la interacción de sus miembros (Valencia y Páez, 1999).

La MC es, entonces, considerada no solo como la influencia de factores psicosociales en la memoria individual, sino también como aquello que da cuenta de la existencia de procesos psicológicos que superan la esfera individual e intersubjetiva. Refiere a la instancia interaccional en la que emerge el recuerdo de los grupos, naciones y etnias. La actividad de recordar constituye un contexto que influirá sobre los antecedentes y efectos de la memoria individual (Páez, et al., 1998). Es decir que la MC es más flexible que la memoria histórica, ya que se sustenta mayormente en relatos y tradiciones, y engloba todo lo que un grupo recuerda sobre los acontecimientos (Sosa, *et al.*, 2013). Lo que hace colectivas a estas memorias es la distribución relativamente homogénea, consistente y persistente de las narrativas sobre la historia (Wertsch, 2007).

Para llegar a las RSH, los estudios en la temática se centran en analizar cómo los grupos rememoran, olvidan y reconstruyen el conocimiento del pasado histórico, partiendo del supuesto que el proceso de recordar, si bien es individual, está influido por el hecho de estar inserto en un contexto social que condiciona la manera en que se percibe y se interpreta la realidad (Moñivas, 1994).

En este proceso se hace referencia a los hechos relevantes para el grupo, que, aunque no hayan sido vividos directamente por las personas, ellas poseen una representación compartida sobre aquellos. Esta historia informal constituye una de las fuentes de la identidad social. La teoría de la identidad social (Tajfel, 1981) sostiene que la pertenencia a determinados grupos sociales moldea la forma de ser, de pensar y de actuar de las personas, ya que la inclusión en ciertos grupos sociales y la no pertenencia a otros, va acom-

pañada de una significación emocional y de valoraciones respectivas.

Para Páez (1998) y Liu (2009) la MC no alude solo a representaciones, sino también a un conjunto de actitudes, prácticas cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente en términos de memoria-hábito. Estos hábitos son prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, en tanto costumbres operativas, cognitivas y relacionales. A su vez, constituyen el tejido de continuidad de cada grupo social, entrelazado con un universo de significados, de valores y narraciones que los dotan de cierto automatismo e inercia. Liu y Hilton (2005), por su parte, señalan que la historia se invoca como una reserva simbólica que ofrece situaciones y personas concretas que poseen una relevancia emocional, en gran medida compartida, y cuya importancia para el presente es fundamental para construir una identidad personal y grupal. El convertirse en miembro de un grupo significa asumir e internalizar las tradiciones comunes y las RS compartidas por éste (Liu y László, 2007).

La evidencia aportada por los estudios orientados a indagar en las RS de la historia puede sintetizarse en:

- consenso transcultural que sugiere la existencia de una MC dominante en la que se comparten creencias hegemónicas sobre la historia mundial. Liu, *et al.* (2009) dan cuenta de la presencia de un sesgo eurocéntrico en las naciones, ya que los eventos citados están en relación con la historia europea y acontecimientos dominantes de la cultura occidental;
- mayor mención a hechos ocurridos en años y siglos recientes, reflejo que la MC está relacionada con eventos más frescos vividos por una cohorte, ya sea la personal, de los padres o de los abuelos que se transmite como experiencia vivida (Páez, 1998 y Liu, 2009);
- patrón narrativo de violencia como “partera de la

historia”; las revoluciones y las guerras se presentan como los eventos más importantes del último milenio, mientras que la ciencia y la tecnología, e incluso eventos como la Revolución Industrial, son secundarios en importancia (Liu, *et al.*, 2009), Liu y László (2007) dan dos explicaciones complementarias a estos resultados: por un lado, la singularidad de las guerras por sobre otros procesos históricos por ser más impersonales y de desarrollo más lento y, por el otro, por el tinte dramático de la historia con actores más linealmente identificados en “buenos” y “malos”;

- sesgo nostálgico consistente en valorar como cambios positivos hechos históricos del pasado más distante, negando sus aspectos más desfavorables, y a valorar más negativamente los hechos más cercanos en el tiempo (Pennebaker, *et al.*, 2006);
- inclinación sociocéntrica o egocentrismo de la importancia histórica. Se confirma cierta tendencia a enfatizar eventos nacionales como eventos de importancia mundial, así como también que este sesgo está más presente en los grupos de estatus más altos. En coherencia con la tesis del favoritismo endogrupal, estos últimos son quienes tienden a sobrevalorar positivamente a su grupo, mientras que los de menor estatus llegan inclusive a evaluar mejor a los exogrupos de mejor estatus y
- sesgo bélico: las personas tienden a recordar espontáneamente y de manera más frecuente hechos asociados a guerras o conflictos armados en general (Liu, *et al.*, 2009).

En relación con los principales hallazgos obtenidos por el equipo de investigación, en lo que hace a las RS de la historia argentina, demuestran que, en función de los eventos indagados, tres de ellos se relacionan con situaciones de progreso histórico en términos republicanos y democráticos: la declaración de la independencia, la revolución de

mayo, y la sanción de la Constitución nacional. Los eventos asociados a guerras y batallas forman parte importante de la memoria colectiva: el cruce de los Andes, la conquista del desierto, las invasiones inglesas y la guerra de Malvinas. Respecto de las figuras destacadas a nivel nacional las más salientes son líderes políticos, en su mayoría expresidentes de Argentina: Perón, San Martín, Sarmiento, Belgrano, Menem, Alfonsín, Rosas, Kirchner, Eva Perón y Videla. Un orden similar se encuentra al evaluar el grado de importancia que estos personajes tuvieron en la historia, en donde San Martín y Belgrano ocupan los primeros lugares, y Perón y Menem los últimos (Fernández, *et al.*, 2015 y Sosa, *et al.*, 2013). De esta manera, se destaca la fuerte presencia de un sesgo bélico y nostálgico y una elevada coincidencia entre los eventos y las figuras, siendo que gran parte de esos sucesos tienen como protagonistas a los personajes evocados, lo cual responde a una narrativa histórica homogénea y compartida. A su vez, surgen algunas diferencias en el recuerdo de los estudiantes civiles y militares; en la muestra militar tiene más fuerza el sesgo bélico (la guerra de Malvinas aparece en el primer lugar como el evento más importante de la historia argentina) y no surgen personajes relacionados con la ciencia y cultura, aparecen actores y eventos referentes, por ejemplo, en la muestra del Ejército se mencionó como figura relevante de la historia nacional al personaje líder de la guerra de Malvinas, Roberto Estévez (Bombelli, *et al.*, 2013 y Fernández, *et al.*, 2015).

Como señalan Rodríguez Salazar y García Curiel (2007), la aproximación estructural, también conocida como la Escuela de Aix-en-Provence, desarrollada en 1976 principalmente por Abric, Flament, Moliner, Guimelli y Rouquette, entre otros, fue la primera escuela reconocida en el estudio de representaciones sociales.

Abric (2001) es quien esboza que una representación está constituida por un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes respecto a un obje-

to dado, y que este conjunto de elementos tiene una determinada organización y estructura. De esta forma, su teoría conlleva a que el análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento requiere una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura. Así, los elementos constitutivos de una representación exhiben una jerarquía y suponen una ponderación de su lugar en el sistema representacional, generando que se establezca entre ellos una determinada significación.

Se postula que una representación social está conformada por un doble sistema: por un lado, el sistema central que remite a su núcleo, cuya determinación es esencialmente social y está relacionada con las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas. Abric afirma:

Es relativamente independiente del contexto inmediato en el que el sujeto utiliza o verbaliza sus representaciones; su origen está en otra parte, en el contexto global que define las normas y los valores de los individuos y de los grupos en un sistema social dado. (2001: 26)

Por otro lado, se encuentra el sistema periférico, cuya determinación es más individualizada; este sistema está asociado a las características individuales y al contexto inmediato de los sujetos. El mismo autor señala: “este sistema periférico permite una adaptación, una diferenciación en función de lo vivido, una integración de las experiencias cotidianas...mucho más flexible que el sistema central, de algún modo lo protege al permitirle que integre informaciones y hasta prácticas diferenciadas” (2001: 26). Ambos sistemas son importantes y se encuentran asociados, por ende, deben ser tenidos en cuenta al analizar una representación.

Siguiendo estos lineamientos teóricos es que surge la hipótesis respecto de la organización interna que una RS tiene, la hipótesis llamada del núcleo central. Al respecto, Abric sostiene:

La organización de una representación presenta una modalidad

particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados sino además toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación. (2001: 18)

Además, el autor agrega que “el núcleo es simple, concreto, gráfico y coherente, corresponde igualmente al sistema de valores al cual se refiere el individuo, es decir que lleva la marca de la cultura y de las normas del entorno social” (2001: 20).

El mismo autor plantea que el núcleo central de una representación avala dos funciones esenciales: por un lado, una función generadora, que es el elemento mediante el cual se crea y se transforma la significación de los otros componentes constitutivos de la representación, y es por su conducto que estos toman un sentido, un valor. Por otro lado, una función organizadora, donde es el núcleo central quien determina la naturaleza de los lazos que unen entre ellos los elementos de la representación, determinando así su estructura. Mientras que el sistema periférico tendrá la función de concreción ya que, como hemos dicho, depende del contexto y resulta del anclaje de la representación en la realidad; una función de regulación donde los elementos periféricos tendrán un desempeño fundamental en la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto y, por último, una función de defensa de la representación ya que un cambio en el núcleo central ocasionaría una representación distinta.

De esta manera, el núcleo es el elemento unificador y estabilizador de la representación y constituye el elemento más estable, siendo en ella el que más resistirá al cambio. A partir de estas postulaciones teóricas, se sostiene que para que dos representaciones sean diferentes, deben estar organizadas alrededor de dos núcleos centrales distintos.

A modo de síntesis, y retomando lo dicho anteriormente, se destaca lo que mencionan Larrañaga, Valencia y Vergés

(2007: 313):

Según la teoría del núcleo central, dentro de una representación social podemos diferenciar dos tipos de elementos: el núcleo central y el sistema periférico. El núcleo central es el elemento que da sentido y organiza la representación. Su determinación es esencialmente de carácter social, unido tanto a condiciones históricas y sociológicas como a ideológicas. Por otra parte, se encuentra el sistema periférico, el cual permite el anclaje en la realidad del momento, autorizando modulaciones individuales e interviniendo en el proceso de defensa y de transformación de las representaciones sociales.

El conflicto de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, o comúnmente denominado “guerra de Malvinas”, fue un enfrentamiento bélico acontecido entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, consecuencia del intento argentino por recuperar ese territorio, ocupado por los británicos desde 1833.

Tras el desembarco argentino, la primera ministra británica, Margaret Thatcher, envió una flota al Atlántico Sur. Paralelamente, la ONU (Organización de las Naciones Unidas) aprobó la Resolución 502 que exigía el retiro de las tropas argentinas de las Islas y el inicio de las negociaciones. Tras 74 días de combate, el 14 de junio de ese año la guarnición argentina de Puerto Argentino se rindió y el general Mario Benjamín Menéndez (quien había sido nombrado gobernador de las Islas) estableció un alto del fuego con el comandante de las fuerzas británicas, Jeremy Moore, y acordaron las condiciones de rendición. La derrota argentina arrojó un saldo de 649 muertes argentinas y 255 británicas, además de precipitar la salida de la Junta Militar del gobierno, dando paso al retorno de la democracia.

Los estudios previos a nivel transcultural muestran que los eventos más mencionados a la hora de recordar la historia universal tienen que ver con guerras, revoluciones y sus fenómenos asociados, y que se denomina sesgo bélico

o que remite a la violencia como partera de la historia (Liu, *et al.*, 2009). Las investigaciones justifican esta preeminencia por la cualidad más impersonal, de lento desarrollo y con personajes más fácilmente identificados en términos dicotómicos de “buenos” y “malos” que poseen las guerras (Páez, *et al.*, 1998 y Liu y László, 2007).

Estudios realizados por el equipo de investigación a nivel local con muestras de estudiantes universitarios y de población general de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, confirman la presencia del sesgo bélico, ya que las Guerras Mundiales se mencionan como uno de los eventos más importantes de la historia universal y la guerra de Malvinas como uno de los más relevantes al relatar la historia argentina. De la misma manera, el personaje de Hitler aparece como la figura más evocada de la historia universal, por malas razones con la evaluación más negativa, y el general Videla, integrante de la última dictadura militar, en lo que hace a la historia argentina es el personaje peor evaluado (Bombelli, *et al.*, 2013; Fernández, *et al.*, 2015; Sosa, *et al.*, 2013 y Sosa, *et al.*, 2014).

El predominio de guerras y revoluciones al momento de recordar la historia, además de corroborar el sesgo bélico, confirma los que hallados en otras muestras y países. Por un lado, responde al sesgo de recencia⁴⁷, ya que remite a eventos ocurridos en años y siglos recientes, o personajes asociados a ellos y, por otro, son respuestas sociocéntricas porque se enfatizan eventos nacionales (guerra de Malvinas) como eventos de importancia mundial. En la misma línea, los estudios locales previos realizados por el equipo de investigación destacan las figuras de líderes políticos y bélicos, sobre todo del periodo fundacional, al momento de

47 Concepto utilizado en el campo de la psicología que refiere a la capacidad de atención y memoria del ser humano a la hora de absorber información: al principio del proceso, esta capacidad es elevada; en la mitad, se reduce, y en la última etapa del proceso vuelve a crecer. El efecto de recencia se da en esta última fase, ya que el ser humano suele recordar con mayor facilidad la información que recibió al final de este proceso.

contar la historia nacional. Dentro de estos, la figura de San Martín es la más evocada por los participantes, tanto desde la población general como de estudiantes universitarios y en formación militar. Se destaca de esta manera la fuerte presencia de un sesgo bélico y nostálgico, siendo que gran parte de los participantes evaluados mencionaron la figura del General San Martín, lo cual responde a una narrativa histórica homogénea y compartida (Bombelli, *et al.*, 2013; Sosa, *et al.*, 2015 y Sosa, *et al.*, 2013).

De esta manera, sobre la base de los hallazgos obtenidos, la guerra de Malvinas es un elemento nuclear de las representaciones sociales de la historia Nacional, y el objetivo de este trabajo es profundizar en las representaciones sociales del sesgo bélico, representado la guerra de Malvinas como elemento nuclear de la historia argentina.

Por otra parte, la historia provee una reserva simbólica, no espontánea, de materiales que pueden elaborarse por procesos de grupo compartidos a través de las representaciones sociales. Un hecho histórico adquiere relevancia cuando es demostrado objetivamente. Su estudio ubica a las relaciones intergrupales en una perspectiva diacrónica donde, con el paso del tiempo, la experiencia pasada de los grupos entra en representaciones sociales que luego son movilizadas como parte de la identidad social grupal. Estas pueden actuar como grupos narrativos que dan respuesta a nuevos desafíos, como así también suelen reflejar conflictos con sus pares.

Las identidades étnicas y nacionales, usualmente, son formadas cuando grupos dispares se unifican para alcanzar el mismo objetivo; por ejemplo, defenderse ante un mismo oponente. La información acerca del comportamiento político y la guerra aparecen como tema central en la construcción de la historia universal. Un ejemplo contemporáneo es el caso de Hitler y la Segunda Guerra Mundial. En gran medida sintetizan conflictos grupales; mientras que se observan, en menor proporción, las formas de independencia

pacífica en las que se suscriben tratados y se crean constituciones.

También funcionan como fuente de gestión de interrelación de las identidades sociales. El principio básico de la teoría de la autocategorización, que afirma que la identidad social depende de la situación del contexto, puede ser extendido diacrónicamente a través del análisis de las representaciones históricas. Estas pueden ser utilizadas como el significado del posicionamiento de la identidad de otro grupo respecto del propio. Las reacciones pueden tener importantes repercusiones para el nivel de categorización elegido por el grupo posicionado. Por ejemplo, los alemanes pueden sentirse más avergonzados en el monumento del Holocausto frente a judíos o extranjeros que entre sí. Una forma de atemperarlo sería identificarlos como europeos en vez de alemanes. También, ilustran el poder de las reglas históricas en los procesos de categorización a nivel individual, ya que son percibidas como verdaderas y un individuo no ignora, aunque no esté de acuerdo con ellas (Liu y Hilton, 2005).

Las representaciones sociales definen la relación entre lo nacional y lo étnico o identidad regional. Las representaciones hegemónicas son compartidas por todos los grupos de una nación, facilitando la correlación positiva entre identidad nacional y subgrupos de identidades. Esto significa que todos los subgrupos dentro de una nación comparten la misma representación de la historia, ofreciendo una adecuada posición a cada uno de ellos. Entonces, esta representación contendría narraciones que propenden a la resolución de conflictos y a la reconciliación de los subgrupos; en consecuencia, la activación de la identidad nacional impulsaría simultáneamente la identidad étnica y viceversa. Por otra parte, si la minoría de las representaciones sociales históricas son polémicas con la mayoría, esto desencadenaría una relación más antagónica entre la identidad nacional y étnica. Por ejemplo, Malasia y Singapur son con-

sistentes con la noción de representaciones hegemónicas, donde aparece como una narrativa de la emergencia de una independencia nacional de las fuerzas de la colonización, mientras que el caso de Taiwán (República de China) indica que las representaciones de la emancipación no están correlacionadas con las identidades chinas (Liu, *et al.*, 2009).

Una idea útil de la teoría elaborada por Moscovici es que las representaciones sociales históricas (RSH) hegemónicas facilitan una solidaridad funcional entre las identidades en similares niveles de inclusión, como la Nación con los subgrupos de identidades. Según lo plantean Reicher y Hopkins (2001), la identificación social no es solo un proceso de activación de identidad, sino que se trata de su construcción con una agenda particular. Esto ilustra la percepción de la situación. En consecuencia, las RSH hegemónicas habrían permitido a las minorías étnicas participar de la agenda nacional y ser incluidas en la definición de la nacionalidad.

Por el contrario, el reclamo de diferenciación de las minorías, o su trato desigual, podría ser incluido dentro de la narrativa histórica nacional, definiendo el rol de grupo o adjudicando la veracidad de sus reclamos (Reicher, *et al.*, 2001), mientras que la movilidad del nivel de inclusión en la autocategorización es una manera de evitar las implicancias negativas del posicionamiento en el relato histórico; hay otras soluciones relacionadas a la teoría de la identidad social. Las dos variables determinantes de la reacción de un grupo ante una comparación social negativa en la teoría de la identidad social son la estabilidad percibida y la legitimidad del orden social. La representación de la historia es uno de los medios por los cuales un grupo desventajoso puede lograr la legitimidad del orden social existente. Sin embargo, la historia puede ser utilizada de este modo o no según la magnitud de la importancia de los hechos históricos para la identidad nacional (Liu y Hilton, 2005).

Las RSH también son necesarias para la teoría de la

identidad basada en la acumulación, esto es así porque dispone de los elementos para crear los ideales. Por otra parte, son capaces de incidir en la percepción del futuro del grupo; por ejemplo, Liu y Hilton (2005) encontraron evidencias de que las actitudes de los británicos, franceses y alemanes responden a que la unificación europea fue influenciada por creencias acerca de la forma en que Hitler accedió al poder en 1933.

En esta línea, el objetivo general del presente estudio es indagar en las representaciones sociales y la memoria colectiva que un grupo de población argentina tiene sobre la guerra de Malvinas. Como objetivo específico, se plantea indagar si existen diferencias entre la población civil y militar.

Método

- **Tipo de estudio:** correlacional de diferencia de grupos.
- **Diseño:** no experimental, transversal.
- **Población:** población general y estudiantes civiles y militares de ambos sexos de universidades públicas y privadas.
- **Muestra:** no probabilística, intencional. Compuesta por 1.094 participantes. El 21,29% (n=233) eran estudiantes universitarios del Colegio Militar de la Nación, el 32,90% (n=360) población general y el 45,79% (n=501) estudiantes universitarios. El 47,9 % (n=524) de sexo masculino y 52,1% (n=570) de sexo femenino. La media de edad fue de 29,33 (DE=12,61, mínimo: 18/máximo: 89).
- **Instrumento:** versión modificada del cuestionario autoadministrado desarrollado para Proyecto Malvinas en la Universidad 38-114-076 (guerra de Malvinas: Memoria, Colectiva, Representaciones Sociales

e Identidad Cultural). Fue aplicado en forma individual, anónima y voluntaria. Luego de indagar sobre datos sociodemográficos, tales como edad y género; datos académicos, como carrera de estudio y psicosociales y como autoposicionamiento ideológico, se les solicitaba que indicaran cinco ideas que se le venían a la mente al pensar en la guerra de Malvinas. Luego, se les pedía que contesten preguntas relacionadas con la GM: ¿qué eventos están asociados a la GM? ¿Qué personajes están asociados a la GM? Cuando piensan en la guerra de Malvinas y en los hechos a ella asociados, ¿qué emociones le suscitan?

Procedimiento

La aplicación del cuestionario para la población civil (población general y estudiantes universitarios) se realizó de manera *online*, invitando a los participantes a completarlo. Se realizó en un periodo de 120 días aproximadamente y los datos fueron recolectados a través de Internet, enviando un correo electrónico a conocidos que, a su vez, contactaron a otros conocidos (método “bola de nieve”), donde se proporcionaba un enlace desde el cual se accedía al cuestionario *online*. Para la población militar se tomó el cuestionario autoadministrado de manera presencial en el Colegio Militar de la Nación. Antes de comenzar con la encuesta, los participantes debían aceptar un consentimiento informado con el fin de conservar los aspectos éticos y respetar la confidencialidad de datos personales. En este consentimiento se indicaba que la participación era anónima y voluntaria, y que la información serviría solo a fines científicos.

Las respuestas obtenidas, fueron agrupadas en una tabla y para reducir la dispersión de la información, aquellos elementos que se referían a la misma idea fueron incluidos en una sola categoría, nombrándola a partir del término con

mayor frecuencia de aparición. Por ejemplo: la categoría guerra nuclea elementos como conflicto, enfrentamiento y ataque.

Finalmente, como criterio de análisis se incluyeron aquellas evocaciones mencionadas más de cinco veces. Para obtener de los datos la estructura representacional en función de núcleo central y periferia (Abric, 1984 y Flament, 1987), se utilizó el programa “Evoc” (Vergès, 1994) que permite ordenar los elementos en función de la frecuencia con que han sido mencionados y su orden de evocación. A partir del promedio de la frecuencia de aparición y del orden de evocación se configura un cuadro de cuatro áreas que responden a cuatro elementos de la estructura de la representación:

- el área con los elementos más frecuentemente mencionados y que aparecen en los primeros lugares de evocación corresponde al área del Núcleo Central. Aquí se encuentran los elementos compartidos con más frecuencia, y que son los que definen la esencia de la representación.
- elementos con alta frecuencia de aparición, pero nombrados en lugares más bajos del *ranking*, integran el área de la Primera Periferia; es decir, elementos ampliamente compartidos, pero menos relevantes que aquellos del Núcleo;
- el Grupo Contraste es el área que incluye aquellos elementos de baja frecuencia de mención, pero que cuando son mencionados, aparecen en los primeros lugares de la lista solicitada. Son aquellos elementos que, si bien están dispersos, pueden llegar a formar parte del núcleo representacional en un futuro. Estos componentes podrían considerarse como la estructura nuclear de un grupo minoritario (Graca, *et al.*, 2004).
- los elementos mencionados con baja frecuencia y en los últimos lugares de la lista conforman la Segunda

Periferia de la representación. Tienen un carácter más transitorio, y su pertenencia a la representación social está sujeta a los cambios que se produzcan en el contexto social.

El abordaje de las RS, desde este enfoque, permite diferenciar los elementos más significativos y estables de aquellos más sensibles a los cambios, que presenten características particulares en función de contextos determinados y que sirvan de sostén al núcleo central.

Resultados

Al analizar las evocaciones presentes en el núcleo central, es decir, los elementos más frecuentemente mencionados y que aparecen en los primeros lugares de evocación, se puede observar que en la muestra compuesta por militares los términos más frecuentes están vinculados a evocaciones de tenor positivo, como, por ejemplo, héroes u orgullo. También aparece la mala organización, dato esperable como explicación a la derrota, siendo que se dirigió y sostuvo un ataque contra las fuerzas británicas bajo condiciones de amplia inferioridad, perdiendo vidas en dicho enfrentamiento. Siguiendo a Pérez (2004), el núcleo central está determinado por las condiciones históricas, sociológicas y políticas. Constituye la memoria colectiva del grupo y, por ello, forma la base consensual de las representaciones, dando cuenta de la homogeneidad de un grupo social (ver tablas 1 y 2).

Tabla 1 - Estructura representacional de ideas asociadas a la guerra Malvinas en militares

<i>Alta frecuencia (mayor a 69)</i>				<i>Baja frecuencia (mayor a 28 y menor a 69)</i>			
<i>Núcleo Central</i>				<i>Grupo contraste</i>			
<i>Rango Bajo (menor a 2,9)</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>	
		<i>héroes</i>	<i>69</i>	<i>2,304</i>	<i>política</i>	<i>28</i>	<i>2,857</i>
		<i>mala organización</i>	<i>79</i>	<i>2,709</i>	<i>valentía</i>	<i>38</i>	<i>2,526</i>
		<i>orgullo</i>	<i>77</i>	<i>2,87</i>	<i>Segunda Periferia</i>		
<i>Rango Alto (mayor a 2,9)</i>	<i>Primera periferia</i>						
	<i>otros</i>	<i>237</i>	<i>3,127</i>	<i>honor</i>	<i>36</i>	<i>3,083</i>	
	<i>valor</i>	<i>127</i>	<i>3,079</i>	<i>muerte</i>	<i>28</i>	<i>3,321</i>	
				<i>patria</i>	<i>56</i>	<i>3,036</i>	
				<i>recuperación</i>	<i>30</i>	<i>3,433</i>	
			<i>sacrificio</i>	<i>33</i>	<i>3,121</i>		

En oposición, la muestra compuesta por civiles arroja resultados vinculados a términos de carácter negativo, como injusticia, muerte, sufrimiento o tristeza, ratificando la tendencia social negativa a la hora de recordar la guerra en la población civil. También aparece la evocación al término “guerra”.

En relación con el grupo contraste, el área que incluye aquellos elementos de baja frecuencia de mención, pero

que cuando son mencionados aparecen en los primeros lugares de la lista solicitada, la población civil recurre a términos como “dolor”, “jóvenes”, “soldados” y “dictadura”, fenómenos asociados a la guerra, causas y sus consecuencias, mientras que los militares acuden a palabras como “valentía” o “política”. Este último término, en cambio, es parte de la primera periferia de la muestra compuesta por población civil. Es decir, aquellos elementos con alta frecuencia de aparición, pero nombrados en los lugares más bajos del *ranking*. En el caso de los militares la compone el término “valor”.

Por último, en los elementos mencionados con baja frecuencia y en los últimos lugares de la lista (Segunda periferia), los militares se inclinan nuevamente por términos de connotación positiva como “honor”, “patria”, “recuperación”, “sacrificio” o “muerte”, mientras que los civiles optan por los términos “derrota”, “enojo”, “militares”, “mala organización” y “traición”, reflejando nuevamente el proceso de recuerdo influenciado por la pertenencia a un grupo (ver tablas 1 y 2).

*Tabla 2 - Estructura representacional de ideas asociadas a la guerra
 Malvinas en civiles*

<i>Alta frecuencia (mayor a 59)</i>				<i>Baja frecuencia (mayor a 59 y menor a 119)</i>		
<i>Núcleo Central</i>				<i>Grupo contraste</i>		
<i>Rango Bajo (menor a 2,9)</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>
	<i>guerra</i>	129	2,791	<i>dictadura</i>	89	2,506
	<i>injusticia</i>	177	2,249	<i>dolor</i>	92	2,707
	<i>muerte</i>	322	2,444	<i>jóvenes</i>	117	2,581
	<i>sufrimiento</i>	122	2,844	<i>soldados</i>	80	2,625
	<i>tristeza</i>	119	2,84	<i>Segunda Periferia</i>		
<i>Primera periferia</i>						
<i>Rango Alto (mayor a 2,9)</i>	<i>otros</i>	522	3,314	<i>derrota</i>	59	3,576
	<i>política</i>	300	3,217	<i>enojo</i>	69	3,609
				<i>mala organización</i>	82	3,073
				<i>militares</i>	59	2,949
				<i>traición</i>	111	3,189

Figuras asociadas a la guerra

Entre las figuras más mencionadas asociadas a la guerra de Malvinas, la población civil ha evocado personajes como Jorge Rafael Videla, Leopoldo Fortunato Galtieri o Margaret Thatcher. Los dos primeros, militares argentinos del Ejército-

to Argentino, detentaron la presidencia de la Junta Militar entre el 29 de marzo de 1976 a esa misma fecha en 1981, y entre el 22 de diciembre de 1981 y el 18 de junio de 1982, respectivamente, siendo Galtieri quien declara la guerra al Reino Unido al ordenar el desembarco argentino en las Islas. Margaret Thatcher (perteneciente al Partido Conservador británico) fue primera ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990, ejerciendo dicho cargo el tiempo que se desarrolló la guerra con Argentina.

A su vez, los civiles también han hecho mención de evocaciones como “militares” o “soldados”, sin dar cuenta de nombres propios que permitan personalizar al sujeto, sino de sustantivos que engloban a los involucrados en el conflicto bélico de manera general. Los militares, en cambio, han nombrado a Estévez, oficial del Ejército Argentino fallecido durante el enfrentamiento, y una de las principales y más influyentes figuras para la mencionada Fuerza, y Cisneros, Sargento también fallecido durante la guerra (Ver tabla 3).

Tabla 3 - Frecuencias de evocaciones de figuras asociadas a la guerra de Malvinas en civiles y militares

	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Total</i>
<i>Cisneros</i>	<i>0</i>	<i>10</i>	<i>10</i>
<i>Estévez</i>	<i>0</i>	<i>68</i>	<i>68</i>
<i>Galtieri</i>	<i>165</i>	<i>15</i>	<i>180</i>
<i>Militares</i>	<i>148</i>	<i>6</i>	<i>154</i>
<i>Soldados</i>	<i>71</i>	<i>2</i>	<i>73</i>
<i>Thatcher</i>	<i>48</i>	<i>3</i>	<i>51</i>
<i>Videla</i>	<i>29</i>	<i>4</i>	<i>33</i>

Eventos asociados a la guerra de Malvinas

Al analizar las evocaciones referidas a eventos asociados a la guerra de Malvinas surgen nuevamente diferencias entre civiles y militares. Mientras que los primeros optan por eventos como “crisis política”, “dictadura”, “golpe de estado de 1976”, “guerra entre Argentina e Inglaterra”, “intento de recuperar soberanía”, o “invasión inglesa a las Islas”, los militares dan respuestas como la última, “ocupación del territorio” y “Operación Rosario”, refiriéndose en este último caso a la táctica programada por Argentina para retomar el control de Puerto Argentino, que resultó exitosa al fin de recuperar temporalmente el control de ese territorio (ver Tabla 4).

Tabla 4 - Eventos asociados a la guerra de Malvinas

	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Total</i>
<i>Crisis política</i>	51	3	54
<i>Dictadura</i>	118	5	123
<i>Golpe de Estado de 1976</i>	14	0	14
<i>Guerra Argentina e Inglaterra</i>	48	0	48
<i>Intento de recuperar la soberanía</i>	31	13	44
<i>Invasión de los en las Islas</i>	153	87	240
<i>Ocupación de territorio</i>	1	9	10
<i>Operación Rosario</i>	1	33	34
<i>No sabe</i>	23	0	23

Emociones

Por último, con el fin de indagar la emocionalidad que despierta la guerra de Malvinas en los participantes, se les consultó qué grado de emoción despertaban diferentes adjetivos. Luego, se realizó una prueba Anova⁴⁸ para indagar si existían diferencias entre la población civil y militar.

Como se observa en la tabla 5, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en todos los adjetivos consultados, a excepción de la emoción indiferencia, donde no hubo diferencias entre civiles y militares.

Los que expresan tener mayor emocionalidad negativa al pensar en la guerra de Malvinas son los participantes en formación militar, diferenciándose de la población civil; sienten mayor rabia, desprecio, disgusto, culpa, odio, indignación, pena, tristeza y vergüenza. De manera contraria, la población civil se diferencia de los estudiantes militares percibiendo emociones positivas como felicidad y orgullo (ver tabla 5).

48 Fue desarrollada por el genetista R. A. Fisher en los años 1920 y 1930, por lo que se puede conocer también como “Anova de Fisher” o “análisis de varianza de Fisher” debido al uso de la distribución F de Fisher como parte del contraste de hipótesis. En estadística, el análisis de la varianza (ANOVA por sus siglas en inglés: ANalysis Of VAriance) es una colección de modelos estadísticos, en el cual la varianza se divide en determinados componentes en relación con diferentes variables explicativas. Se utiliza en el análisis y diseño de experimentos, con el objetivo de evaluar el efecto de la variable respuesta. Así, un análisis de la varianza permite determinar, por ejemplo, si en un grupo de más de dos tratamientos muestran diferencias significativas en sus resultados o si, por el contrario, puede suponerse que sus medias poblacionales no difieren.

Tabla 5 - Diferencias de medidas en emociones suscitadas en civiles y militares

<i>Emoción</i>	-	<i>Media</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>Sig. (bi-lateral)</i>
<i>Rabia</i>	<i>Militares</i>	5,19	1,82	10,384	911	0
	<i>Civiles</i>	3,61	2,03	-	-	-
<i>Desprecio</i>	<i>Militares</i>	4,21	2,21	13,309	910	0
	<i>Civiles</i>	2,04	1,79	-	-	-
<i>Disgusto</i>	<i>Militares</i>	5,63	1,64	17,025	913	0
	<i>Civiles</i>	3,35	2,06	-	-	-
<i>Culpa</i>	<i>Militares</i>	2,21	1,74	2,459	912	14
	<i>Civiles</i>	1,89	1,55	-	-	-
<i>Felicidad</i>	<i>Militares</i>	1,24	0,83	-15,342	909	0
	<i>Civiles</i>	2,61	1,82	-	-	-
<i>Odio</i>	<i>Militares</i>	3,5	2,24	5,646	910	0
	<i>Civiles</i>	2,54	2,02	-	-	-
<i>Indiferencia</i>	<i>Militares</i>	1,87	1,47	-0,531	913	596
	<i>Civiles</i>	1,93	1,74	-	-	-
<i>Indignación</i>	<i>Militares</i>	5,64	1,74	20,541	911	0
	<i>Civiles</i>	2,79	1,95	-	-	-
<i>Pena</i>	<i>Militares</i>	5,71	1,79	19,496	911	0
	<i>Civiles</i>	2,91	2,06	-	-	-
<i>Orgullo</i>	<i>Militares</i>	3,02	2,29	-21,45	909	0
	<i>Civiles</i>	6,47	1,23	-	-	-
<i>Tristeza</i>	<i>Militares</i>	5,83	1,61	12,166	911	0
	<i>Civiles</i>	4,19	2,11	-	-	-

<i>Vergüenza</i>	<i>Militares</i>	<i>6,42</i>	<i>1,22</i>	<i>14,052</i>	<i>910</i>	<i>0</i>
	<i>Civiles</i>	<i>3,82</i>	<i>2,35</i>	<i>-</i>	<i>-</i>	<i>-</i>

Discusión

A partir de los hallazgos obtenidos en este estudio, los resultados evidencian en la estructura representacional de la GM de la población civil evocaciones con carácter negativo, como injusticia, sufrimiento, tristeza, dolor, dictadura, derrota, militares y traición. En oposición, en la muestra compuesta por estudiantes militares aparecen evocaciones con tinte positivo como héroes, orgullo, honor, patria, recuperación, sacrificio, reflejando el proceso de recuerdo influenciado por la pertenencia a un grupo. En relación con las figuras y eventos asociados, también surgen diferencias en el recuerdo de los participantes civiles y militares; en la muestra militar aparecen personajes líderes de GM, como Estévez y Cisneros, y eventos, como ocupación de territorio y Operación Rosario, mientras que los participantes civiles mencionan a Galtieri, militares y Thatcher, y eventos asociados, como crisis política y dictadura. De manera hegemónica surge la evocación de invasión de los ingleses en las Islas.

Las investigaciones realizadas sobre RS acuerdan en que la relevancia de ciertos hechos de la historia depende, en parte, del momento en que son recordados. Las necesidades, los valores y motivos del recordar actual generarán entramados discursivos distintos (Liu y Hilton, 2005). Una de las necesidades más básicas de los individuos es la de poseer una imagen positiva de la identidad del grupo de pertenencia. En este sentido, la teoría de la Identidad Social (TIS) desarrollada por Tajfel y Turner (1986) postula que parte del autoconcepto de las personas deviene de su pertenencia a grupos sociales, junto con la valoración y la importancia que dicha pertenencia otorga. Formar parte

de un colectivo implica distintas posibilidades de estatus, poder y valoración, entre otros, que influyen en la forma de actuar y de sentir de las personas (Liu y László, 2007).

Esta diferencia manifiesta cómo cada grupo asimila de distinta manera la información respecto de los hechos ocurridos y elabora un relato específico que suele rivalizar –o, al menos, variar– con la narrativa de otro grupo social implicado en el evento del pasado.

- ABRIC, J. (1984). A theoretical and experimental approach to the study of Social Representation in a situation of interaction. En Farr, R. y Moscovici, S. (Eds.) *Social Representations* (pp. 169-184). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press
- ABRIC, J. (2001). *Prácticas sociales y representación*. México: Cooyoacan.
- ABRIC, J. (2005). A zona muda das representações sociais. En Oliveira, D. C. y Campos, P. H. F. (Eds.). *Representações sociais, uma teoria sem fronteiras* (pp. 23-34). Río de Janeiro: Museu da República.
- BOMBELLI, J. I., FERNÁNDEZ, O. Y ZUBIETA, F. (2013). Representaciones sociales de la historia argentina y género. Un estudio con estudiantes militares. *Boletín de Psicología*, 108, 71-89.
- CARUGATI, F. y PALMONARI, A. (1991). A propósito de las representaciones sociales. *Arthropos*, 124, 35-39.
- DI GIACOMO, J. (1981). Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. En Ayestaran, S. (comp). *Ideología y representación social de la enfermedad mental*, III Curso de Verano de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 397-492.
- FERNÁNDEZ, O., SOSA, F., CEJAS, L. y ZUBIETA, E. (2014). Memoria colectiva e historia universal: figuras relevantes en estudiantes de psicología. *Anuario de Investigaciones*, 21(1), 135-142.

- FERNÁNDEZ, O., SOSA, F. y BOMBELLI, J. (2015). Memoria colectiva y representaciones sociales de la historia argentina en población castrense. *Facultad de Psicología, Investigaciones en Psicología*, 3(20), 27-36.
- FLAMENT, C. (1987). Practiques et représentations sociales. En Beauvois, J. L., Joule, R. V. y Monteil, J. M. (Eds.) *Perspectives cognitives et conduites sociales I. Théories implicites et conflits cognitifs* (pp. 143-150). Cousset: Del Val.
- GRACA, M. M., MOREIRA, M. A. y CABALLERO, C. (2004). Representacoes sobre a Matemática, seu ensino e aprendizagem: um estudo exploratório. *Revista Investigações em Ensino de Ciências*, 9(1), 37-93.
- LARRAÑAGA, M., VALENCIA, J. y VERGÉS, P. (2007). Representaciones sociales y desempleo. En Rodríguez Salazar, T. y García Curiel, M. L. (coords.) *Representaciones sociales: teoría e investigación* (pp. 311-328). México: Universidad de Guadalajara.
- LIU, J. y HILTON, D. (2005). How the Past Weighs on the Present: Social Representations of History and their Role in Identity Politics. *British Journal of Social Psychology*, 44, 1-21.
- LIU, J., PÁEZ, D., SLAWUTA, P., CABECINHAS, R., TECHIO, E., et al. (2009). Representing World History in the 21st Century: The Impact of 9-11, the Iraq War, and the Nation-State on Dynamics of Collective Remembering. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(4), 667-692.
- LIU, J. y LÁSZLÓ, J. (2007). A Narrative Theory of History and Identity: Social Identity, Social Representations, Society and the Individual. En Moloney, G. y Walker, I. (eds.) *Social representations and identity: Content, process and power* (pp. 85-107). Londres: Palgrave Macmillan.
- MOÑIVAS, A. (1994). Epistemología y representaciones so-

- ciales: Concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 47(4), 409-419.
- MOSCOVICI, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.
- PÁEZ D., VALENCIA, J. F., PENNEBAKER, J. W., RIMÉ, B. y JODELET, D. (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao, España: Universidad del País Vasco Servicio Editorial.
- PÉREZ, J. A. (2004). Las representaciones sociales. En Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S. y Zubieta, E. (2004). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- REICHER, S. (2001). The Psychology of Crowd Dynamics. En Hogg, M. A. y Tindale, S. (Eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes* (pp. 182-208). Estados Unidos: Blackwell Publishers.
- REICHER, S. y HOPKINS, N. (2001). *Self and nation: Categorization, contestation and mobilization*. Nueva York: Sage Publishers.
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. y GARCÍA CURIEL, M. L. (coords.) (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- SOSA, F. Y ZUBIETA, E. (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: Identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Revista Psicogente*, 18(33), 36-51.
- SOSA, F., BOMBELLI, J. I. y ZUBIETA, E. (2014). Memoria colectiva, valores e identificación nacional. *Revista Digital Universitaria*, 35, 1-20.
- SOSA, F., BOMBELLI, J. I., FERNÁNDEZ, O., CEJAS, L., BA-

- RREIRO, A. y ZUBIETA, E. (2013). Representaciones sociales de la Historia: creencias, sentimientos e importancia de figuras de la historia argentina. *XX Anuario de Investigaciones*, 20(1), 241-250.
- TAJFEL, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- TAJFEL, H. y TURNER, J. (1986). *The Social Identity Theory of Intergroup Behavior*. En Worchel, S. y Austin, W. (Eds.) *Psychology of intergroup relations* (pp. 33-48). Chicago, Estados Unidos: Nelson-Hall.
- VALENCIA, J. y PÁEZ, D. (1999). Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos. *Psicología Política*, 18, 11-30.
- VERGÈS, P. (1994). Approche du noyau central: propriétés quantitatives et structurales. En Guimelli, C. (Ed.) *Structures et transformations des représentations sociales* (pp. 233-253). París: Delachaux y Niestlé.
- WERTSCH, J. (2007). Collective Memory. En Vaalsnier, J. y Rosa, A. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology* (pp. 45-660). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Palabras clave: Islas Malvinas – representaciones sociales – memoria colectiva – población militar

Keywords: Falkland Islands – social representations – Collective memory – Military population

Abstract

In terms of events, previous studies show that Falklands War (FW) emerges as a core element of the social representations of Argentinian history. In the framework of a general research project, it was proposed to analyze the Social Representations (SR) that Argentinians have of the FW and the events and figures that they associate with that event. The study is of a cross-sectional, descriptive differences between groups, non-probabilistic and intentional sample composed of 1,094 participants: 21.29% were university students with military training, 32.92% were general population, and 45.79% were civilian university students. The results obtained show negative evocations in the representational structure of the FW of the civilian population. In opposition, in the sample composed of military students, there are positive evocations reflecting the process of memory influenced by belonging to a group. In relation to the associated figures and events, differences also arise in the memory of the civilian and military participants. In the military sample, leadership figures show up, such as Estévez and Cisneros, and events, such as territory occupation and Operation Rosario appear, while the civilian participants mention Galtieri, the military, and Thatcher; and associated events, such as political crisis and dictatorship.